



**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA**

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA

**LOS MOCHÓ DE MOTOZINTLA.
UNA CARACTERIZACIÓN ETNOGRÁFICA.**

TRABAJO TERMINAL
que para acreditar las unidades de enseñanza-aprendizaje de
Seminario de Investigación e Investigación de Campo
y obtener el título de

LICENCIADO EN ANTROPOLOGIA SOCIAL

presenta

ARELY ESCOBAR GÁLVEZ

COMITE DE INVESTIGACION

Director: Dra. Margarita Zárate Vidal

Asesores: Mtro. Carlos Garma Navarro

Mtra. Claudia Ytuarte



México D.F. julio de 1998

Índice

INTRODUCCIÓN	3
2. LOCALIZACIÓN	4
3. INFRAESTRUCTURA	6
4. ANTECEDENTES HISTÓRICOS	7
5. DEMOGRAFÍA	9
6. LENGUA	12
7. SALUD	16
8. VIVIENDA	19
TERRITORIO	20
9. INDUMENTARIA	21
10. ACTIVIDAD ECONÓMICA	22
MIGRACIÓN	25
11. COSMOGONÍA Y RELIGIÓN	26
12. FIESTA	31
LA FIESTA DE LA CRUZ	35
13. RELACIONES CON OTROS GRUPOS	36
14. ORGANIZACIÓN SOCIAL	38
BIBLIOGRAFÍA	44

MONOGRAFIA LOS MOCHÓS

INTRODUCCIÓN

Dentro de los numerosos grupos étnicos que se ubican en el Estado de Chiapas, se localiza el grupo indígena mochó, que es uno de los menos conocidos dentro de la gran familia de los mayas.

Mochó, cuya expresión en lengua indígena significa “no hay”, es el nombre con el que se autodenomina y se reconoce a todo aquel que habla la lengua indígena llamada mochó o motozintieco. Con el vocablo mochó es con el que se conoce regionalmente a esta lengua indígena; el término de motozintleco es utilizado principalmente por lingüistas.

Actualmente la palabra motozintleco ha sufrido cambios de significado, pues hace referencia también, al gentilicio; es decir a todo aquel nacido en la ciudad de Motozintla de Mendoza, quedando la denominación y autodenominación de mochó solo para aquellos hablantes de esa lengua indígena.

La razón de esa denominación, según la memoria histórica del grupo, radica en que los mestizos al llegar a la región le preguntaban a los antiguos habitantes acerca del nombre del lugar, y lo único que estos contestaban era” mochó”, “mochó”, “no hay”, “no hay”. Y la gente de fuera empezó a llamarlos así, dándose la diferenciación entre mestizos e indígenas.

2. LOCALIZACIÓN

El grupo indígena mochó se asienta actualmente en los barrios periféricos de la cabecera municipal de Motozintia (Chiapas), conocida como Motozintla de Mendoza, en la sierra Madre de Chiapas.

La ciudad de Motozintia de Mendoza fue fundada en 1620 en los terrenos de la próspera estancia ganadera de San Francisco Motozintia, y perteneció, al igual que Mazapa de Madero y Amatenango, al departamento guatemalteco de Cuilco¹ hasta la firma del tratado de límites en 1882, que la incorporó al territorio mexicano. En 1954 el gobernador constitucional, Efraín Aranda Osorio, promulgó el decreto que la elevó al rango de ciudad.

El municipio de Motozintia, ubicado al suroeste del Estado, se sitúa a una altitud de 1,300 m.s.n.m., y colinda al este con la República de Guatemala. Su extensión territorial es de 782 km², que representa el 1.05 por ciento con relación a la estatal y el 0.40 por ciento en relación con la nacional.

El municipio está constituido, primordialmente, con tipo de suelo ácnsol (tiene acumulación de arcilla en el subsuelo, es ácido y muy pobre en nutrientes, susceptible a erosionarse), cambisol, regosol y andosol.

La flora es de plantas secas tales como: espiro claro, espiro negro, huizache, guamuchil, etc. La fauna es principalmente de especies menores conejos, codornices, armadillo, etc.

1 Departamento, sería el equivalente a municipio en México.

Geográficamente se localizan hablantes de mocho en otras comunidades como Belisario Domínguez y Tuzantán. En ésta última se localizan hablantes del tuzanteco que, según especialistas, es una variante dialectal del mochó.

La idea de dispersión del grupo hacia las comunidades como Belisario y Tuzantán, se maneja a partir de una leyenda que habla acerca de una invasión de murciélagos que llevó a que los pobladores huyeran del sitio. Por otra parte, se maneja también, según los ancianos la idea que la búsqueda de mejores tierras originó ese proceso de migración hacia la zona del Soconusco, proceso que se agudizó con la erupción del volcán de Santa María en el año de 1902.

Algunos de los mochó “originales”, como se autodenominan los de Motozintla por residir desde siempre ahí, comentan que los de Tuzantán son del mismo grupo, aunque en la actualidad se ha dado cierta variación en la lengua, razón por la cual no pueden entenderse. Otros, los más, comentan que ambos grupos son diferentes y manifiestan no tener ningún antecedente común que los relacione con los tuzantecos.

Actualmente al grupo mochó se le caracteriza como grupo urbano por asentarse, como ya se mencionó, en los barrios periféricos de Motozintla de Mendoza como el de campana, Canoas, Chelajú grande, Chelajú chico, Guadalupe y San Lucas.

3. INFRAESTRUCTURA

Motuzmtla Cuenta con los servicios básicos de energía eléctrica, agua entubada, drenaje, alumbrado público, parques y jardines, centros recreativos, mercados, rastro, panteones y además de correos, telégrafos y red telefónica. Así mismo con instalaciones escolares tanto de educación preescolar, primaria, secundaria, como de preparatoria o su equivalente en bachillerato.

Respecto a las comunicaciones y los transportes, la principal vía de comunicación es la carretera pavimentada Huixtla-Motuzintla-Comitán. De la cabecera municipal parten caminos de terracería que enlazan con los municipios de el Porvenir, Siltepec, La grandeza, Bejucal de Ocampo y Bella vista que en su mayoría albergan a población indígena Mam.

En cuanto a los servicios de salud, existe un hospital rural de Instituto Mexicano de Seguro Social (IMSS), que brinda atención de medicina general, odontología, rayos" X", ginecología, etcétera. Así mismo el ISSSTE, el DIF, la SSA, prestan sus servicios a la comunidad. Por su parte el Instituto Nacional Indigenista se ocupa de aspectos como la aplicación de flúor y la vacunación.

Para el abastecimiento, los mochó cuentan con tiendas particulares de los mestizos, con tienda CONASUPO, del ISSSTE y además, la tienda ejidal a cargo de un comité elegido por la asamblea ejidal.

4. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

La posibilidad de conocer la historia mochó se reduce en gran medida a los relatos de los ancianos y a algunos estudios hechos en la zona, principalmente por Perla Petrich y Andrés Medina. Para los ancianos, los antiguos eran los que mandaban: entonces todo se decía en mochó, los sabios (Qaman) estaban seguros que los ladinos llegarían, sabían que el mundo cambiaría. "... todo tiene su misterio, todo, todo: cómo salió el mundo. Qué forma, todo tiene su historia hasta del maicito y de todo lo que uno come hay historia.., esa es la palabra de los antiguos mochós, ellos sabían todo eso".

Anteriormente, el asentamiento mochó ocupaba el centro de la comunidad; cuando llegaron los mestizos se instalaron en el centro de Motozintla, desplazando a los antiguos pobladores hacia la periferia e iniciándose así el desmembramiento de la comunidad indígena.

Los mochó se han caracterizado por una cultura sedentaria basada en la domesticación del maíz. De este cereal han hecho, desde tiempo inmemorial, un factor básico de su alimentación y un elemento significador dentro de su cultura: "la permanencia del maíz como base de la alimentación es puramente cultural pues en este caso, como en el de todos los grupos mayas, cultivar el maíz equivale no sólo a una práctica, a un "hacer" sino, al mismo tiempo, a un modo de "ser", de ser Hombre del Maíz". Este alimento tradicional implica valores de orden práctico simbólico.

2 Véase Petrich, Perla, La semántica del maíz entre los mochó, y Medina, Andrés, "Notas etnográficas de los mames de Chiapas" en: Anales de Antropología Vol. X.

3 mochós de don Julián Ramos.

Petrich, La semántica del maíz, p. 8. Ibid. p. 79.

Los mochó así mismos se comparan con la milpa: la mazorca es la cara; las hojas grandes son los brazos; los pelos del elote con el cabello; los dobladores y la corteza del tronco con la piel y la parte inferior del tronco con los pies.

Hasta hace algunos años, cuando Motozintia estaban rodeada de bosques, la caza constituía un medio importante para procurarse carne de venado, mono, jabaku, conejo, ardilla, etcétera, La deforestación, aunada a la agricultura cada vez más extendida, ha provocado la extinción de muchas especies animales y vegetales. A pesar de todo, la recolección y la caza esporádica se continúan practicando y ocupan un lugar importante dentro de la economía doméstica.

Dentro de la concepción mochó, cada actividad productiva practicada desde los antiguos a la fecha, tiene una explicación de origen mítico. Por ejemplo, la explotación del copal tiene como referencia una historia que explica el destino de grupo: "... en tiempos inmemoriales muy antiguos Dios convocó a dos reyes; uno era el rey de los mexicanos y el otro el rey de otros lugares. Entonces Dios dijo 'aquí hay dos cofres, cada uno de ustedes debe elegir uno' . . . cuando el rey de México vio eso se dio cuenta de lo que le esperaba:

dios lo ocuparía en la producción del copal... ‘

Otro factor que ocasionó cambios dentro del grupo y que originó la migración y las relaciones con el exterior fue la introducción del grano de café a partir la época independiente y sobre todo durante el Porfiriato. Ese fenómeno y el establecimiento de una agricultura capitalista se debió a los inmigrantes alemanes, quienes integraron un reducido núcleo de control económico y político en la región.

6 Ibid. p. 38.

Dentro de la concepción Mochó, las actividades agrícolas y domésticas son realizadas de acuerdo a su Género. La caza, la recolección de miel y la milpa son exclusivamente de labores masculinas. En cuanto a la milpa el hombre se ocupa de todo lo relacionado con la preparación, siembra y cosecha del campo que considera “su milpa”. En ciertas épocas las mujeres laboran con la misma intensidad que los hombres pero esa actividad es considerada sólo como “ayuda”. Con relación a las mujeres estas pueden hacer las compras, recolectar “verduritas” en la que participan también los niños, en la cría de animales y sobre todo el papel más importante de la mujer es el de cocinera y en esta tarea concentra casi la mitad de su actividad diaria.

5. DEMOGRAFÍA

Se carece de datos demográficos específicos acerca de la población mochó, a través de su desarrollo histórico . Es de suponerse que en un tiempo su número era considerablemente mayor y que se vio mermado por la llegada constante de mestizos, atraídos seguramente por el desarrollo económico de la plantación del cacao y del café.

Esta afluencia de mestizos asentados en la cabecera del municipio, provocó la marginación y el desplazamiento del grupo indígena hacia la periferia del poblado, debido sobre todo a la discriminación de la que fueron objeto y siguen siendo por ser indígenas.

Por otro lado hay que tener en cuenta que la política indigenista que promovió la aculturación indujo a los mochó y los demás grupos indígenas de México a

renunciar a todas las marcas de etnicidad. Que se asociaban con el “atraso cultural” del país.

A pesar de que la política indigenista cambió a partir de los setentas, reivindicando la pluralidad étnica como elemento constitutivo y fundamental de la nación mexicana persistió la actitud de prejuicio de los mestizos hacia la población indígena, lo cual, aunado a otros factores, ha dado como resultado la reducción del número de hablantes mochó, producto de la estigmatización social , la cual ocasiona la negación como hablante de la lengua mochó y la resistencia de las nuevas generaciones a aprenderla.

Actualmente, el número de hablantes de lengua mochó, según cifras del Censo General de Población y Vivienda de 1990 es de 189 personas, lo cual representa el .02% con respecto a la población mayor de cinco años , hablante de lengua indígena en el Estado (716,012). Este porcentaje refleja la ininterrumpida integración de los mochó a la sociedad nacional y su reducción como grupo indígena de la región. Contradiendo este dato tenemos que según la información proporcionada por los mismos mochós es que son actualmente 400 personas que hablan o entienden perfectamente la lengua materna.

De los 189 hablantes de mochó, según cifras del censo, 168 se concentran en el municipio de Motozintla, representando el 1.27 del total de población mayor de cinco años (1322) que habla lengua indígena en el municipio.

7 Petrich, Perla. La alimentación mochó: acto y palabra, p. 31.

CUADRO DE LOCALIZACION DE HABLANTES DE LENGUA INDIGENA MOCHO EN LOS
MUNICIPIOS DEL ESTADO DE CHIAPAS

Municipio	Población > 5 años Total	H.L.I., Mocho		Bilingües			No especificado		
		H	M	Total	H	M	Total	H	M
Acala	4	3	1	4	3	1	-	-	-
Amatenango de la Frontera	1	-	1	-	-	-	-	-	-
Escuintla	1	1	-	-	-	-	-	-	-
Frontera Comalapa	1	1	-	-	-	-	-	-	-
Mapastepec	4	2	2	4	2	2	-	-	-
Mazapa de Madero	1	-	1	1	-	1	-	-	-
Motozintla	168	94	74	154	88	66	14	6	8
Porvenir	2	1	1	2	1	1	-	-	-
Villa Comaltitlán	1	1	-	1	1	-	-	-	-
San Cristóbal de las Casas	1	-	1	1	-	1	-	-	-
Tapachula	2	1	1	2	1	1	-	-	-
Tuxtla Gutiérrez	3	1	2	3	1	2	-	-	-

Datos tomados del censo de población y vivienda 1990.

6. LENGUA

El mochó fue considerado como desaparecido durante mucho tiempo, hasta que en el año de 1967 la misión de rescate del Museo Nacional de Antropología señaló la existencia de hablantes del mochó y del tuzanteco. En este año aparece un primer estudio sobre esta lengua denominado Vocabulario preliminar mochó de Kaufman.

El mochó se clasifica dentro del tronco lingüístico maya, de cuya lengua original se carece información y los especialistas no han llegado a un acuerdo con respecto al número de familia en que debe dividirse ni de su distribución geográfica.

La mayoría de los especialistas en lenguas mayenses consideran que el mochó es una lengua derivada del tronco Kanjobalano. Swadesh,⁸ al establecer una subdivisión de la familia de lenguas mayas, presenta al mochó como proveniente del jacalteco asociado al ixil y al aguacateco; Mc Quown, considera que el mochó, como lengua independiente, se separa del Kanjobalano en el año 1,000 D.C.

Kaufman,⁹ postula que hacia el 1,300 D.C. el mochó, junto con el Kanjobal, el Cacteco y el Jacalteco se separaron del Kanjobal. El Mocho se habría escindido del tuzanteco en época reciente, después de la Colonia.

8 Kaufman. T. "Preliminary Mochó Vocabulary", Working Paper number 5.

Silvanus Morley, La civilización Maya, p. 8.

9 Swadesh, M. "Interrelaciones de las lenguas mayenses", en: Anales de Antropología, Vol. XIII.

10 Mc. Quown, N. "Los orígenes y las diferencias de los mayas según se infiere del estudio comparativo de

las lenguas mayenses", en: Mc Quown, N. Desarrollo cultural de los mayas, p. 48.

11 T. "Idiomas de Mesoamérica", Seminario de Integración social de Guatemala, 1974.

12 Cambell,

basándose en un documento colonial inochó, supone que esta lengua se hablaba en la zona de Tachinula, desde Siltepec hasta Chicomuselo.

Por su parte Reyes,¹⁴ refiriéndose a la lengua tuzanteca dice: la lengua de luzanlán es la misma que admin en (oma/apa (hiapas Podría pensarse que el mochó llegó a hablarse, incluso, en algunos pueblos del Soconusco. Esto último se confirmó con los estudios de Schumann,¹⁵ quien supone que esta lengua se habló en Huehuetán.

Durante la época colonial el tuzanteco y el mochó mantuvieron contactos estrechos con el mam. En la actualidad los mochos no se identifican con los tuzantecos a pesar de compartir el mismo origen étnico y la misma lengua. Aquellos aseguran que no les pueden entender porque son nahualeros¹⁶. Los tuzantecos, a su vez, argumentan razones similares al afirmar que los mochó son ‘ Actualmente niegan toda filiación lingüística o étnica.

Dentro de la región donde se establece el grupo mochó, se encuentra también el grupo étnico mam, es ésta la lengua predominante, es decir, la que tiene mayor número de hablantes en la región fronteriza. En un nivel lexicográfico, según los lingüistas, el mam ha influido en el mochó.

La importancia de la lengua indígena entre los mochó radica en que su utilización ha sido el único medio de transmisión y socialización de su cultura

¹⁴ Reyes. L. Documentos nahuas sobre el estado (/C ('hiapa.s Viii Mesa redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. México. 1961. p. 178.

¹⁵ Schumann. O. El luzanteco V SU posición dentro de la familia ,naoense . en: Ana/es' /e Anrología. área 7 tomo 1.

¹⁶ naihualeros: bruto que puede conocer al animal (nahual) para provocar daño a los hombres

¹⁷ copaleros: la explotación del copal ha distinguido al grupo indígena Mochó desde la época Prehispánica

a través del relato de leyendas y mitos. Su tradición oral ha servido para mantener “fresca” su memoria histórica en cuanto a origen y cosmovisión.

Los encargados de la tradición oral son los llamados “hombres especiales” o principales, quienes han aprendido los ritos tradicionales y parlamentos en mochó. Los ancianos atribuyen a sus antepasados el origen de la palabra; fueron ellos los antiguos quienes legaron una memoria colectiva que transmite la historia del grupo.

En la actualidad el mochó lo habla la “gente mayor”, cuyo número es reducido; sin embargo, se utiliza en los encuentros con los amigos y sobre todo es un elemento indispensable en la fiesta indígena del grupo, además de que las oraciones de petición y agradecimiento a las divinidades tradicionales y al santo patrón, se hacen en esta lengua.

Por otra parte, los mochó están conscientes de la vergüenza que sienten al hablar su lengua, misma que los lleva a rechazar lo propio, y olvidar que esto significa el triunfo de la domesticación mestiza; hablan mochó “los que no han estudiado”, “los que no saben escribir”, “los que están privados de todo derecho, de toda posesión”. La pérdida de la lengua indígena no sólo incluye su desuso como medio de comunicación social, sino que implica la negación del propio universo cultural.

La lengua mochó es admitida como marca positiva, sólo cuando se trata de establecer alguna diferencia con los otros grupos indígenas. En estos casos, los sujetos se reivindican como mochó; argumentando que ellos hablan una lengua diferente. Frente al mestizo hablar el mochó es identificarse como indio; este sentimiento de inferioridad induce al indígena a negar y olvidar su propia

lengua. Para los jóvenes el español es la lengua de prestigio, la única que puede permitir la incorporación al mercado de trabajo; estos impugnan la oralidad como una forma de educación pues consideraran que no es útil para obtener un empleo remunerado o establecer relaciones igualitarias con los mestizos.

Por otra parte, según los ancianos el olvido de la palabra se debe a la implantación de la escritura, la cual ha absorbido el interés de los jóvenes; critican una escolarización basada en la escritura que no tiene en cuenta el cauce de la oralidad, a través de la cual durante siglos se recreó la cultura mochó, para ellos la lectura es una forma ajena de aprendizaje: “el papel no puede decir, no puede crear, sólo puede copiar lo ya dicho”.’

Consideran a la escritura como elemento indispensable para incorporarse a las exigencias económicas actuales pero, en el sentido de recreación de valor cultural del grupo, se le da a la escritura un papel secundario, útil para progresar económicamente, pero inútil para -vivir y aprender a vivir- tal como lo entienden los ancianos.

Actualmente la población hablante de la lengua indígena mochó es reducida, a partir de la política integracionista que prohíbe a los mochós que hablen su lengua y utilicen la vestimenta tradicional. Es a partir de este período que la lengua mochó comienza a no ser aprendida y utilizada sistemáticamente; en efecto, sólo las personas que tienen actualmente más de 45 años la hablan, aun cuando cierto jóvenes le entienden. La pérdida progresiva de la lengua indígena como medio de comunicación no ha sido justificación para perder su cohesión como grupo étnico.

18 Petrich, Perla. La palabra de los antiguos, p. 39.

El grupo mochó tiene elementos cognitivos y simbólicos que le permiten recrear su cultura.

La lengua mochó desaparece en tanto medio de comunicación; no ocurre así con sus valores implícitos: la palabra española, al igual que la mochó, es concebida con propiedades “frescas” o “calientes” y, por consiguiente, capaz de transmitir la envidia, la enfermedad, la curación o la muerte. La palabra continúa siendo imaginada con poder no sólo enunciativo sino, además, capaz de transformar el estado de los seres y las cosas. Esto nos permite pensar en que se ha realizado una transferencia de valores de una lengua a otra, asegurando así la continuidad del sistema simbólico mochó.

7. SALUD

Un fenómeno similar se constata en relación con la concepción de la persona y de la enfermedad. A pesar de que la mayoría de los mochó asisten a centros médicos o recurre al consejo de farmacéuticos, esto no implica que dejen de lado su sistema de interpretación de la enfermedad. Todos temen que el antibiótico que se inyectan sea “caliente” y les provoque una reacción negativa, dentro de esta misma lógica todos recurrirán a un curandero de la comunidad en caso de que sospechen ser víctimas de la “envidia” o el “susto”, ya que se sienten integrados a un mundo en que los signos del cuerpo son interpretados según la guía que establecieron los ancestros.

En el plano de la salud el Maíz, entre los mochó, cumple una función pues es considerado como el único alimento que se incorpora directamente a la sangre, y les garantiza una dieta equilibrada pues reúne la calidad de “frío” y “caliente”, alimentarse con maíz es la única mediación posible para existir en tanto que

“hombre mocho”. Esta concepción se opone a la realidad biológica. El maíz no puede satisfacer las necesidades energéticas del individuo sin contar con un complemento proteico y calórico importante. En este sentido existe registro en el Instituto Mexicano del Seguro Social de la desnutrición endémica que existe entre esta población indígena.

Sin embargo, las condiciones de salud de la población han mejorado considerablemente; se ha contado con la participación de las instituciones de salud para instrumentar campañas de vacunación de saneamiento ambiental, de planificación familiar, etcétera.

La aceptación que el grupo hace de los servicios de salud, ya sea del IMSS, de la SSA, o del DIF, depende de la enfermedad que se padezca. Entre los mochó se distinguen dos tipos de enfermedades: aquéllas que pueden curarse con la medicina alópata y las que sólo puede curar un Qaman (sacerdote o curandero), quien “pulsea” al enfermo con el fin de “medir” la energía vital que posee. El poder benéfico del qaman se ejerce principalmente a través de la palabra, su discurso es considerado capaz, por una parte, de proteger contra las agresiones y por otra, restablece la armonía de las relaciones, de la salud y del bienestar material. El tipo de enfermedades que son tratadas por medio de estos médicos tradicionales son: el de ojo, las enfermedades propias de la envidia, etcétera.

Para los mochós, las enfermedades de este tipo son causadas por las “palabras calientes”, estas palabras calientes emitidas de un hombre que podrían tener

19 Perla. “Hombres de/maíz: un motivo mesoamericano”, en: Cuicuilco, Núm. 8, p. 17.

20 Los mochó establecen componentes de persona: cabeza, estómago y corazón. El qaman domina el centro vital que se concibe como una sombra y se ubica el corazón (alma) y le permite tener el saber necesario para realizar su función como defensor y curandero de las enfermedades.

como finalidad la agresión a la persona que considera el enfermo como causa de su estado emocional y de su situación de hombre caliente.

Se distinguen dos clases de palabras que se distinguen por el tipo de locutor y por la gravedad de la agresión que provocan. Las primeras son las que provienen de los “envidiosos”, aquellos que “hablan a espaldas de los hombres”. Estas palabras provocan desgracias pero no la muerte, pueden provocar enfermedades o accidentes de cierta gravedad. En el segundo tipo están las palabras calientes del brujo (1 ‘as ‘:m), mismo que incluso hasta puede causar enfermedad o incluso hasta la muerte; este se caracteriza por tener una “boca de fuego”. El brujo las pronuncia por decisión propia (en el caso de poseer algún enemigo personal) o a “pedido” de algún interesado que acuda a él en busca de ayuda. Las palabras del brujo se consideran dotadas de un gran poder destructivo, en muchos casos fatal. El discurso pronunciado, en uno y otro caso, se conoce como “un trabajo” (una brujería).

La manera de controlar estas fuerzas negativas es la pronunciación de “parlamentos” por el curandero, pues es el i que logra tener comunicación con las divinidades, para pedir que cure el enfermo. Los parlamentos son “palabras frescas” pronunciadas por el Qaman quien es el intermediario entre las divinidades y los hombres, son eficaces porque protegen al hombre de las agresiones; los parlamentos alargan los días.

Las personas establecen las características propias de este tipo de enfermedades y a partir de ellas deciden a quién acudir o qué hacer para curarse.

En cuanto a los programas implementados por las instituciones de salud dentro de la población en general han permitido mejorar las condiciones de salud. Estos están dirigidos a promover el saneamiento ambiental, que orienta para evitar problemas de gastroenteritis, cólera, paludismo, dengue clásico y hemorrágico principalmente; las medidas preventivas en el caso de las campañas de vacunación evitan que se den “brotos” de enfermedades ya erradicadas en nuestro país.

En este caso y a manera de contradicción el IMSS ha reportado poca participación de los grupos indígenas en sus programas de salud preventiva, pero esto tiene que ver con el enfoque y metodología de los mismos.

8. VIVIENDA

Antiguamente las casas se construían con paredes de tejamanil (madera de pino); el techo se fabricaba con este material, o bien, con hojas de palma. En la actualidad la construcción se realiza con paredes de láminas de zinc para el techo, con piso de cemento. El interior de la vivienda se caracteriza por contar con dos cuartos: uno destinado a la cocina, donde frecuentemente se usa el fogón o bien la estufa de gas o de petróleo. La cocina es una amplia habitación casi siempre separada de las otras; allí se encuentra un fogón en alto sobre el que se asienta el comal y un horno de barro a un costado. El mobiliario consiste en una alacena rústica apoyada contra un muro algunos canastos de mimbre y una troje.

La troje es un espacio de profundo valor simbólico, intermediario entre dos espacios y dos procesos: el masculino agrícola y el femenino culinario. Dentro

del universo cultural mochó la troje de la cocina sigue siendo respetada como “la casita del maicito”. Es allí donde vive y protege la vida familiar. El maíz se concibe viviendo con el hombre, no como un grano exclusivamente comestible sino como un centro proveedor de fuerza físicas y espirituales. La troje de la cocina puede ser “tocada” solamente hasta las seis de la tarde, después de esta hora ya no se puede sacar maíz, pues se considera que “los granos duermen y podrán enfadarse con los hombres si se les molesta” aunque esto no impide que la actividad de la cocina se prolongue hasta un poco más tarde. El otro cuarto es el dormitorio de toda la familia.

Dentro del concepto mochó la casa se concibe como un ser viviente: la puerta como boca; y el gran cuarto interior como estómago. Este interior abarca también la cocina considerada como “el corazón de la casa”. En la casa el centro vital está en el fuego del hogar.

TERRITORIO

La estructura espacial del territorio mochó, en el interior del cual se encuentran ubicadas las diferentes parcelas, es percibida tomando como referencia la casa. Es decir, respecto al trabajo agrícola dirá: “voy a cultivar al cerro” se refiere a las parcelas que se encuentran en las laderas de la montaña, las cuales están alejadas de la casa. “Voy a cultivar al ceno”, se refieren a los terrenos situados en las partes bajas de las montañas (estas se encuentran a 10 o 15 minutos de la casa); “voy a cultivar abajo” se refieren a los terrenos ubicados en un nivel inferior de la casa.

Las tierras se dividen en “frías” que abarcan los terrenos de mediana y gran altura, y “calientes” que se ubican en la zona que se encuentra más abajo del pueblo.

9. INDUMENTARIA

La intensa actividad económica, aunada a la marginación y a la discriminación social, han originado un acelerado proceso de cambio que ha hecho de los pueblos de la región, Mames, Cakchiqueles y Mochós, abandonen su indumentaria tradicional, cambiándolo por los diseños modernos.

En el grupo Mochó, las mujeres usaban la blusa de olanes con cuello ribeteado de encaje; de falda era una enagua amplia y como complemento, utilizaban un rebozo que les cubría la cabeza o bien les servía para cargar a los hijos.

Entre los hombres la vestimenta tradicional, son el calzón y la camisa de manta sujetos con un ceñidor rojo, además de los guaraches.

La indumentaria, la lengua y organización tradicional de los mochó, debieron adaptarse a la política indigenista mexicana a partir de su anexión territorial. La tendencia desarrollada a partir de la década de los años treinta plantea la necesidad de que las comunidades salgan del aislamiento y sean integradas a la “cultura nacional”. Durante ese período nada parecía más conveniente que borrar todas las marcas de diferencia: desaparecer el vestido fue también parte de ese proyecto integrador.

El abandono de la vestimenta tradicional e incluso la adopción del español no ha sido suficiente para dejar de ser una comunidad indígena. Los mochó sirven

como ejemplo para demostrar hasta que punto la identidad, más que de marcas identitarias y manifiestas, depende de una voluntad de afirmación de valores implícitos.

10. ACTIVIDAD ECONÓMICA

Las relaciones comerciales de los mochó se establecen a partir de actividades plenamente definidas como lo son la agricultura, la producción ovina, el comercio , el empleo temporal, etcétera.

Desde el punto de vista económico, los Mochós dependen fundamentalmente de la agricultura que constituye la actividad principal del grupo familiar: “ la agricultura del maíz determina la economía de grupo y además justifica la actividad cotidiana y la función social de cada individuo”.

De hecho, los mochó cuentan con su propio método de producción y este esta plenamente adaptado a las condiciones climáticas de la Sierra, las cuales de por si son extremas y muy difíciles de manejar. En principio y para ilustrar estas dificultades el maíz desde el momento de siembra hasta su cosecha tarda diez meses en promedio. Los niveles de productividad son muy bajos en el caso del maíz, ya que en promedio se obtienen ochocientos kilogramos por hectárea, en el caso del frijol los rendimientos son muy bajos y estos son de doscientos a cuatrocientos kilos por hectárea.

Las tierras de cultivo son de baja producción, las siembras se realizan en las laderas de las montañas lo que incrementa los procesos de erosión y el

21 Petrich, Perla. La semántica del maíz entre los mochó, p. 79.

deslizamientos de suelos; todo ello agravado por la devastación de bosques debida no sólo a la quema y a la roza sino también a la tala indiscriminada que realizan varios aserraderos instalados en la región.

La baja productividad en los mochós se ve compensada con la siembra de otros productos tales como quelites, verdolagas. Chayotes, hierva de san Nicolas y otras plantas arbenses comestibles, en su mayoría silvestres. En términos de rentabilidad económica esta agricultura no es rentable, pero desde el punto de vista ecológico o sostenible tiene un enorme potencial el cual se establece a partir de no uso de insumos químicos tales como insecticidas, herbicidas y fertilizantes.

Las semillas que usan los mochó es un material genético que por lo menos tiene doscientos años de cultivarse en la región lo que le ha dado a las especies altos niveles de adaptabilidad, de tal manera, que no son atacados por plagas y prácticamente resisten la falta de fertilización sintética y las extremas condiciones climáticas. Si vemos esta agricultura desde el punto de vista conservacionista cumple con todos los requisitos de la misma con la salvedad de que no es rentable. En el ámbito genético ésta es una forma de conservación, ya que las semillas son seleccionadas, en términos generales no usan semillas híbridas o de alto rendimiento. Pocos son los mochós que cultivan café principalmente para la venta.

El régimen de tenencia de la tierra es el ejido; otro menos frecuente es el de pequeña propiedad que se dedica fundamentalmente al cultivo del café y pertenece en el 95 por ciento de los casos a los mestizos que cuentan con capital suficiente como para financiar y desarrollar este tipo de cultivo eminentemente comercial.

En conclusión podemos decir que la agricultura de los mochós es diversa, conservacionista y de subsistencia.

En relación de producción de ovinos, los mocho realizan esta actividad como parte del complemento a su economía aunque no aprovechan el potencial de la producción de lana y carne como debiera ser. Además para realizar esta actividad tienen que desplazar sus hatos a la parte más alta de la sierra. El pastoreo lo realizan los niños las mujeres. Aunque ésta es una actividad complementaria sirve al mochó para satisfacer necesidades básicas en las temporadas más difíciles ya que la producción de lana y eventualmente la venta de carne en pie les permite resolver situaciones de emergencia.

En lo que se refiere a las relaciones comerciales los mocho, participan a una escala muy pequeña de la actividad comercial y de hecho podríamos caracterizarla como subempleo ya que no son comercios plenamente establecidos en los que el grupo mochó participan en la economía de los municipios.

Por ejemplo, la mayoría de los que se dedican al comercio venden como canasteros en puestos no fijos en los días comentes y en los días de plaza aumenta la venta de productos tales como frijol, maíz, habas, frutas lelia, etcétera. También participan a nivel artesanal es decir, en los servicios primarios tales como la albañilería, carpintería y panaderos. En el caso de las mujeres participan en menor escala en la prestación de servicios a la comunidad en el servicio doméstico y en el lavado y planchado de ropa.

MIGRACIÓN

La historia de la región está íntimamente dominada por los sistemas de explotación establecidos en torno a dos cultivos de importancia: el café y el cacao, este último domina desde la época Prehispánica hasta que la introducción del café, en el siglo pasado, lo relega a un segundo término.

Para los mochó, el trabajo en las fincas cafetaleras del Soconusco y la venta del copal, son los medios fundamentales de incorporación a la actividad monetaria de la economía regional, así como el principal factor de emigración temporal.

El cultivo de café, en grandes plantaciones, en la zona del Soconusco, ha sido el factor, más fuerte de atracción de migrantes tzeltales y tzotziles de la parte de los altos de Chiapas; y población indígena mam y mochó de la región de la Sierra Madre; además de la población indígena venida del país vecino, Guatemala.

La migración no es un recurso cotidiano para los mochó. Cuando algunas de las actividades generadoras de ingreso fallan éstos recurren al empleo temporal principalmente el comercio y/o las actividades artesanales y en última instancia a la migración.

11. COSMOGONÍA Y RELIGIÓN

Existe entre los Mochó una oposición a partir de la cual ordenan su mundo, la vida cotidiana y las divinidades a las que diferencian entre las que los protegen y las que son maléficas; a los hombres los dividen en especiales y comunes; y a las palabras en “frescas” y “calientes”; a los alimentos en “fríos” y “calientes”.

El mochó concibe su universo integrado por tres mundos: el superior o del aire, el inferior o subterráneo y el mundo de la superficie de la tierra donde viven los hombres. Dentro de la concepción mochó las divinidades tradicionales juegan un papel importante, pues se cree en la existencia de un donador (dios) superior a la divinidad católica. La relación que se da entre las divinidades de la religiosidad popular y los hombres, parte de un sistema de reciprocidad, en el cual es necesario que se respeten ambas partes, hombre-divinidad; divinidad- hombre. El incumplimiento de alguno de éstos rompe la reciprocidad.

Los espacios de los hombres y de las divinidades, están limitados por las barreras que marca el hábitat de estos últimos como son los cerros, las cuevas. Los hombres para ingresar a los lugares sagrados están obligados a pedir autorización a los dioses. Estos espacios deben evitarse cuando el dueño es una divinidad “maligna”, como el de la “llorona”.

En las cumbres de las montañas , según los mochós, se sitúan los dueños, las divinidades como Santo Rayito (‘ahwalo:m), Santo Nubazón (musan), Santo viento (ka ‘:h ‘q’), divinidades donadoras de “los buenos aires” que protegen a los hombres y dan agua para los cultivos; de estas lluvias depende el alimento. El agua que éstas dan a los hombres es considerada como un don, y es condición que éstos ofrezcan tributos y oraciones por ella. La sequía se concibe

como un castigo de las divinidades, la creencia es que sucede por el incumplimiento de las obligaciones que le deben los hombres.

El Santo Rayito cumple una función importante en el sistema de representación mochó. Esta considerado como “comandante” de Dios. Su hábitat está localizado en el cerro Boquerón, al suroeste de Motozintla. El rayo rojo es el rayo de la “tierra fría” mientras que el blanco lo es de la costa. Cuando el mal comienza a manifestarse entre los hombres, el Santo Rayito descarga “su rayo” para purificar el aire y liberarlo.

Un relato contado por “hombres especiales” y comunes y que da cuenta de la existencia de las divinidades es el siguiente: los “dueños” tiene sus parcelas adentro de los cerros. Allá adentro todo está parcelado como aquí está parcelado el mundo de adentro. Si porque dentro tiene dueño. Todo eso es de ellos, por eso si pasa una carretera no dejan pasar... me das tantas cabezas y te dejo pasa”

En los cerros bajos existen, según los mochós, las divinidades consideradas como negativas, porque mantienen relaciones con el inframundo: el “sombrerón” (‘ahwalo:m ‘ilal), el “cadejo” (et winaq), y la “llorona” (o ‘hin). La función que se les atribuye es la de provocar “los malos aires” que afectan negativamente y producen las enfermedades y toda clase de calamidades. Aquí las divinidades “buenas”, cumplen protegiendo a los hombres, contrarrestando la fuerza maligna de las otras divinidades.

22 Relato contado por Juan Matías.

La comunicación entre los hombres y las divinidades se da a través de los “hombres especiales” (Qaman), pronunciando “palabra frescas”, y protectoras. Con las divinidades malignas se da a través de los brujos, articulando “palabras ardientes” destinadas a provocar daño. Las “palabras calientes” del E ‘aso ‘:m (brujo) nacen de su boca de fuego para conjurar e invocar la ayuda de las divinidades inferiores y para atraer a los “malos aires”; su palabra es maléfica.

Las palabras “frescas” son los parlamentos, consejos o historias enunciadas por el Qaman (sabio) y tienen como función atraer a los “buenos aires” a fin de proteger al grupo y asegurar la defensa frente a las fuerzas del mal.

Cuando el hombre nace se considera que despierta a la vida y que, a partir de ese momento, deberá comenzar un largo aprendizaje que le encaminará a “recordarse”, es decir a recuperar su propio yo, a conocer y a reconocerse. El sueño es el momento del encuentro con el conocimiento profundo. Durante el sueño los hombres especiales descubren los secretos, llegan a conocer el verdadero mensaje de los ancestros. Esto puede explicar porqué los mochó, cuando utilizan el español, ignoran voluntariamente la palabra “soñar” y utilizan el término “revelar”. Todos al nacer traen consigo una serie de dones que, de ser especiales, son detectados por la partera, a través de ciertos signos, en el momento del nacimiento. El destino de estas personas será el de ser curanderos, brujos o adivinos.

Dentro de la concepción mochó el hombre se define social e individualmente a través de la cabeza (wi’), el estómago (‘a ‘nma) y el centro vital (‘ah ‘i:l) que se ubica en el corazón. Los individuos que carecen de dones especiales se

vinculan al mundo primordialmente a través de la cabeza y, en consecuencia, se caracterizan por emplear una palabra común que permite la comunicación. Ciertas palabras negativas se originan en la cabeza: las que dice el hombre tonto, el borracho o el loco. El estómago, segundo componente, es a través del cual el individuo establece una relación emotiva con los otros. En este caso el hombre siente y piensa con el estómago. En el tercer elemento permite que el individuo acceda a una vivencia interiorizada de la realidad. El centro vital es definido por los mochó como “el nido de palabras verdaderas”, el cual da origen a las palabras eficaces, las que otorgan credibilidad y poder. De allí surgen, por una parte, las palabras negativas del brujo temidas por destructoras y por otra, las positivas de los ancianos y de los padres que saben aconsejar, contar historias de los antiguos y repetir algunos parlamentos. De este centro vital nacen también las palabras benéficas del qaman.

Por otro lado, dentro de la significación mochó, el maíz cumple un papel de vital importancia, por su origen divino posee un papel de emisario privilegiado del mensaje de los dioses. Cada mazorca de maíz, cada tortilla, cada sorbo de pozol es una prueba de que el hombre es alimentado pero, además de que las fuerzas divinas lo protegen.

La mazorca doble se considera como símbolo de la abundancia y promesa de buena cosecha. Los granos de la mazorca tienen atributos que les permiten oficiar como instrumentos de adivinación y en ciertos caos, el qaman puede utilizarlos 25

24 Ibid. p. 129.

25 Ibid. p. 129.

Según cuentan, antes de la siembra se requería de nueve días de abstinencia sexual. La semilla sólo debía ser tocada por aquellos que estuvieran “limpios”, pues en caso contrario el espíritu del maíz alojado en cada familia se alejará.

En relación con la agricultura y la preparación del maíz existen múltiples restricciones, enunciaremos algunas:

- no se pisará o desperdiciará un sólo grano de maíz pues eso ofendería a la divinidad y provocaría una mala cosecha
- no se quemaran los elotes porque se pudrirá la próxima cosecha
- la mujer embarazada no deberá comer ningún elote pues esto podría ser la causa de que nacieran gemelos
- una mujer embarazada no debe nunca acercarse a las plantas de chile pues al otro día aparecen todos los chilitos en el cielo
- la mujer embarazada evitara comer frutas ácidas
- las mujeres con “su regla” no podrán trabajar en la limpia porque si lo hacen los granos de la mazorcas serán escasos
- no debe soplar el atol soplándolo pues se caerán los dientes
- la masa de las tortillas debe ser amasada por pequeñas bolitas pues si no sus hijos serán cabezones.

Las costumbres relativas a la cosmogonía de los mochós se practican mucho menos al igual que sucede con la lengua indígena; la “costumbre” ha sido reemplazada por otras creencias. Los que aún la practican suelen ser los hombres de edad, quienes se consideran a sí mismos “legítimos”, además de que se han desempeñado en algún cargo comunitario.

26 El elote se concibe como el corazón del maíz.

Los factores que han provocado el “olvido” de sus “costumbres” son incontables, pero cabe mencionar el papel que desempeñó la iglesia como factor de cambio al interior de la comunidad.

En la actualidad la población mochó tiende a congregarse en la religión católica, adaptando a la celebración del santo patrono del pueblo, una serie de elementos tradicionales como son el copal, el cual funciona como símbolo necesario para llegar a los dioses. Por otro lado, el proselitismo de las minorías protestantes asentadas en la región desde hace años y la incorporación de los mochó a éstas, han modificado profundamente la organización sociocultural del grupo, cambiando así las formas de vida tradicional. La adhesión a estas minorías religiosas ha originado, en caso extremo, la negación de los vínculos familiares o étnicos que garantizaban su permanencia y pertenencia dentro de la colectividad.

Utilizamos el concepto de secta no en un sentido peyorativo, sino como “aquella asociación de carácter voluntario que rompe con la rigidez de la iglesia y los valores dominantes de la sociedad civil... 27

12. FIESTA

La fiesta más importante es la del santo patrón del pueblo mochó: San Francisco. Cabe mencionar que entre las celebraciones se distinguen el día de la Santa Cruz, el de Muertos, la Navidad y Año Nuevo.

27 Hernández Castillo, Rosalba. Migración y cambio religioso: los mames en Chiapas, p. 1

La de San Francisco es la i fiesta de carácter comunitario que ha persistido. Esta celebración empezó a partir de un mito que da cuenta de la apropiación que hizo el grupo de este santo. Este grupo étnico al igual que muchos más, han asumido la religión católica como parte de sus tradiciones y de su existencia; esta asimilación se traduce , la mayoría de las veces, en un sincretismo religioso.

Los mochó recuerdan que hace mucho años, un día los habitantes de Motozintla vieron pasar por el río tres estatuas de santos. Intentaron lazar la primera que era la de Santiago, pero no pudieron. Los de Santiago Amatenango lo lograron y desde entonces es el patrón de dicho pueblo. Se hizo otro intento con la segunda estatua, la de San Martín caballero, pero fracasaron nuevamente. La tercera era la de San Francisco, que fue lazada por los motozintlecos, hecho que se celebra el 4 de octubre. A partir de este mito el lazo se convirtió en un motivo que aparece frecuentemente en la tradición oral mochó.

La celebración dura tres días, pero los preparativos llevan mucho más tiempo y suponen, reuniones previas para organizar el trabajo. Todos los que intervienen en forma activa en los preparativos de la fiesta poseen cargos específicos, algunos de carácter vitalicio. La única posibilidad de delegar un cargo es por “sentirse demasiado viejo”.

Dentro de la gama de cargos de este sistema de cofradía, está la de los “priostes”, en la casa de uno de los cuales se lleva a cabo la fiesta y quien además cubre la mayor parte de los gastos. Estos cargos se renuevan cada año a partir de la candidatura voluntaria. Durante la fiesta los interesados se

presentan ante la mesa de “los principales” con licor como ofrenda, manifestando así su deseo de asumir la fiesta al siguiente año.

Los cargos permanentes son los siguientes:

- Los principales: antiguos priostes que ocupan un lugar especial en el transcurso de la fiesta.
- Las Kukuman: dos mujeres ancianas que gozan de gran prestigio y tienen bajo su responsabilidad la dirección de los preparativos de la comida y principalmente del puzun que.
- Las Lec mam ulul: las que sacan el atole.
- Dos mujeres cuyo cargo no tiene nombre pero sí una función importante: preparar unas veinte o veinticinco bases cilíndricas hechas con corteza de guineo. Estas bases servirán para apoyar las jícaras que contienen puzunque.
- Dos mayordomos: estos hombres se encargan de llevar la comida hasta la mesa, ayudar a levantar las ollas, a cuidar los cohetes, el trago y los cigarrillos así como a distribuirlos.

En la víspera de la fiesta “el principal”, que tiene como función colaborar con “el presentante” (el parlamentero principal), llega a la casa del “prioste” y realiza un “parlamento”. Este discurso está dirigido a las olla y a los alimentos para protegerlos de las envidias que la reunión pudiera provocar: “Ahora nuestro Dios y nuestro padre, ahora sí vamos a untar a aquí las ollas, aquí el maíz, aquí el fryol. Ya lo junto tu hya, ya lo junto tu hyo, ya lo juntaron para ti Santo Chico. Ten gran paciencia y recíbelo si es suficiente y no lo es (también recíbelo)

Por otro lado, el qaman, (el defensor) Hace otro discurso y al mismo tiempo se quema el copal. Esta ceremonia está destinada a “limpiar” la casa en donde se va a realizar la fiesta.

Durante la fiesta, los principales (grupo constituido por los antiguos priostes) ocupan una mesa especial instalada frente al “altar de los cohetes”, llamado así porque en él se depositan todos los que se lanzarán en su honor. La mesa está presidida por el “presentante” o “parlam entero” cuya función consiste en presentar las flores y cohetes a San Francisco a través de un parlamento especial que sólo él sabe decir con autoridad, reconocido como el principal de mayor importancia, el que representa la tradición con mayor autoridad. Este puesto es generalmente por un Qaman.

La participación de la mujer, dentro de la celebración, es indispensable. Las mujeres se rei diez días antes de que comience la fiesta con el fin de preparar “los sabores” del puzunque, bebida tradicional de carácter ceremonial y ritual que es ingerida durante la fiesta y que se ofrece también a San Francisco.

Dentro del papel que desempeña la mujer en la celebración destaca el hecho de que en la jerarquía de las funciones, las KIJKUIMAN (las que tornean) ocupan la plaza de mayor prestigio. Es un cargo vitalicio y sólo la enfermedad o la fatiga justifica la búsqueda de alguna reemplazante para transmitir los secretos y las técnicas del puzunque. La preparación de la comida es otra de las funciones de las kukuman, Anteriormente estas mujeres estaban sujetas a restricciones: no podían bañarse, cambiarse de ropa ni abandonar la cocina

29 El parlamento son “palabras frescas”, rezos y oraciones pronunciados por los hombres que tienen el saber, que tienen el don de comunicarse con las divinidades a fin de lograr su protección, su intervención.

durante los tres días de la fiesta. Desde el inicio se les hace entrega de una garrafa de aguardiente de la que se les responsabiliza en la cocina.

Durante el segundo día las mujeres traen a la iglesia las flores que ellas mismas elevaron a la casa del “prioste”. Al tercer día se descuelgan las velas que son entregadas a las mujeres, quienes se encargan de depositarlas frente al altar de San Francisco. Al finalizar este día todos se despiden y se retiran a sus casas; la fiesta se considera terminada.

Dentro de la acción ritual, presente en el curso de la fiesta, las velas y el copal juegan un papel importante, pues son considerados alimentos de los dioses y medio de purificación de los hombres.

La celebración de la fiesta, los preparativos, las ofrendas, ritos y parlamentos pronunciados en lengua mochó por el “presentante” toman parte del contexto en que el grupo recrea su cultura.

LA FIESTA DE LA CRUZ

Sólo aquellos que tienen una cruz (los qaman y las parteras) realizan el 3 de mayo la fiesta de cruz.

La cruz de cada altar tiene una “madrina” que cambia cada siete años. Es ella quien, junto con las personas que se sienten agradecidas al qaman y a las parteras por las atenciones que recibieron, se encarga de adornar el altar con papeles y guirnalda, como así también de construir un arco de madera que hace bendecir en la iglesia antes de instalarlo.

13. RELACIONES CON OTROS GRUPOS

Los mocho mantienen en la región contacto principalmente con la población mestiza de Motozintla, y también con otros grupos indígenas como son los mames, y los cakchiqueles.

Desde el punto de vista socioeconómico la organización de estos grupos es similar: son comunidades campesinas organizadas en torno a la producción del maíz en terrenos ejidales, en su mayoría. Este cereal y, en forma complementaria, el frijol, algunas hortalizas, la fruta y el café aseguran el autoabastecimiento. Sólo el café y algunos cultivos de huerto se venden en el mercado o en el día de plaza, donde se establecen además relaciones comerciales entre estos grupos. El otro tipo de relación que se ha originado es el de los lazos de parentesco por alianza (matrimonio, compadrazgo, etcétera, entre los miembros de los diferentes grupos indígenas.

En la actualidad, a pesar de reconocer la existencia y establecer relaciones con los mames, los mochós no los consideran legítimos de la región; piensan que son gente que se ha ido instalando posteriormente, ocupando tierras ajenas. Los mames de las zonas montañosas que rodean Motozintla, constituyen el grupo más numeroso de la zona. Originarios de Guatemala, se han ido asentando en la región a través de sucesivas migraciones; la más importante se produjo en 1902 a causa de la erupción del volcán de Santa María.

La sola confusión que los mestizos hacen entre los mochó y los mames provoca reacciones de indignación, pues los mam son considerados como “los de los caseríos”, los que viven “allá arriba”, mientras que los mochós se consideran como grupo urbano. En este caso, una distinción reivindicada por los mochós

es la lengua indígena. Esta es la única situación en la que, frente al mestizo, el mochó es considerado por los hablantes como valor diferencial positivo.

Por otro lado, las relaciones que pudieran establecer con el grupo tuzanteco (variante de la misma lengua) son inexistentes. A pesar de la similitud lingüística de ambos grupos, los 30 kilómetros que separan a una comunidad de la otra, se han convertido en una distancia infranqueable que les impide comuncarse.

Dentro del marco de relaciones, el grupo mochó, admite su lengua como marca positiva sólo cuando se trata de establecer una diferencia con los otros grupos indígenas, argumentando que ellos hablan una lengua diferente.

La posibilidad de interactuar con otros grupos indígenas se presenta a partir de una amplia red de relaciones que el grupo mochó ha establecido a lo largo de su historia. Las posibilidades de contacto son muchas: en el mercado, en la plaza, en los cultos con sectas protestantes, en la iglesia católica del pueblo, e incluso se establecen relaciones entre los grupos cuando se dan los encuentros entre los danzantes y músicos indígenas organizados, la mayoría de las veces; por el Instituto Chiapaneco de Cultura, o bien cuando el Instituto Nacional Indigenista convoca a las comunidades para algún evento.

En el caso de las relaciones que se establecen con los mestizos, la actitud de los mochó es la de negar su lengua materna, pues admitir hablarla, es aceptarse como indio, ignorante incapaz de escribir; significa descalificarse socialmente.

30 Perla. "La identidad desgarrada el caso de los mochó" en: Anales de Antropología, Vol. XXIII p. 148.

14. ORGANIZACIÓN SOCIAL

Anteriormente, la organización social se basaba en la autoridades tradicionales de los mochó, quienes podían desempeñar estos cargos si se demostraba tener los dones de comunicación con los antiguos, quienes guiaban el destino de la comunidad a través de esos hombres con dones especiales.

Los mochó, al igual que la mayoría de los pueblos mesoamericanos con una cultura sedentaria y agrícola organizan su mundo, su vida cotidiana principalmente, en relación directa con el cultivo de mayor significación: el maíz.

Ante su necesidad de protección para sí mismos y para los cultivos han creado su propio mundo de divinidades a las cuales acuden para poder tener una buena cosecha o bien para pedir permiso de sembrar.

La posibilidad de comunicación con las deidades, que protegen a la humanidad y dan agua para los cultivos, no se da en los hombres comunes, sino en los “hombres especiales”. Estos son quienes gozan de poderes particulares. El origen y la calidad de los poderes dependen del cargo que ocupan.

Los “principales”, como se les denomina en español, se adjudican el poder que les ha concebido la comunidad por el hecho de haber sido responsables, por lo menos alguna vez en su vida, de la fiesta de San Francisco, el Santo patrono. Una manera más de lograr ese poder de ser receptor y transmisor de las palabras de los “antiguos”, es a través de los sueños, mismos a los que los mochó dan el significado de revelación; para ellos el sueño es considerado como un espacio fundamental de revelación.

Según la idiosincrasia mochó durante el sueño se desprende el centro vital (alma) y vaga en busca de otros: si se encuentra e de los antepasados aprende de ellos la sabiduría tradicional y puede convertirse en Qaman. Pero sólo aquellos hombres dotados de poderes especiales desde el nacimiento, pueden encontrar el centro vital de los antiguos durante el sueño. Si por el contrario, durante el sueño se encuentra el centro vital de un brujo, se corre el nesgo de ser “devorado”.

Entre los cargos importantes dentro del tejido social de los mochós se encuentran los Qaman que en español significa “defensor” y los t ‘aso ‘:m (brujos). Se trata de dos categorías de personas que por sus conocimientos socialmente reconocidos y sus funciones terapéuticas ocupan un lugar prestigiado dentro del grupo, en el caso de los “defensores”. En el caso de los brujos, la comunidad se cuida de ellos.

El qaman podía interpelar a los dioses y solicitar buenas cosechas, un parlamento de solicitud podría servirnos de ejemplo: “Mi madre Dueña del maíz, mi madre elote, te damos gracias. Ahora voy a recoger mi maíz. Ahora voy a pedir permiso a nuestra madre maíz para que yo quebrar mi milpa, para cogerlo. Gracias a ti, Dios por Santo Rayito, por la nube que se revolcó por nosotros la tierra. Ya trabajan los hijos, pero gracias a Dios por acordarte de nuestra Madre Airecito. También te pedimos para que no arranque mi milpa y pueda recoger bueno mi maíz. Pedimos perdón ante la cara de la tierra”.

31 Por qaman se reconoce a aquel que, dentro de la comunidad, atesora el saber de los ancestros. El qaman suele cumplir simultáneamente diversas funciones: la de defensor, curandero y “sacerdote” que oficia el copal.

La importancia de estos personajes principales y defensores es que como receptores y depositarios de las palabras de los antepasados, garantizan la memoria colectiva que, transmitida de generación en generación, dan cuenta de las historias del grupo, misma que sólo son escuchadas y transmitidas por los “hombres especiales” quienes representan la palabra de los “antiguos” sobre la tierra. Para los mochós los hombres comunes sólo son responsables de la palabra cotidiana y espontánea.

Además de garantizar los “hombres especiales” la reproducción del grupo a través de la tradición oral, también cumplían con la función de curar a un enfermo o de proteger a un paciente o a la comunidad por medio de los parlamentos (rezos, historias míticas...).

En la práctica esta diferencia de roles a partir de los poderes otorgados a los “hombres especiales” o agentes privilegiados garantizaban la identificación de quienes se encargaban de guiar el comportamiento de la comunidad. El Qaman controlaba toda la vida social porque sus palabras eran creídas y su poder respetado; era él quien sabía cómo y cuándo lograr los mejores resultados en relación con las tareas agrícolas o en cuanto alguna petición hecha a las divinidades.

La influencia del Qaman en la actualidad se reduce al ámbito terapéutico y sus oportunidades de intervención en las decisiones comunales son muy escasas, por la sencilla razón de que éstas escapan del control mochó.

Anteriormente se consideraba que estas autoridades tradicionales (principales, Qaman, etcétera) asumían el control político de la comunidad, pero hoy en día

la situación ha variado, pues todas las decisiones están a cargo de la presidencia municipal controlada por los mestizos.

Dentro del sistema interno de la comunidad, como consecuencia del cambio de función social de la palabra de los hombres que tienen el saber, se puede constatar un desplazamiento de los cargos atribuidos a ciertos personajes: los consejeros (q'ocoman), cuyo papel tradicional era el de enseñar con autoridad son actualmente considerados como "consejeros particulares", cuya función de enseñante, ahora es asumida por la escuela y por las instancias gubernamentales.

La madurez del hombre se le compara con la madurez del maíz éste está completo, realizado cuando llega a su última etapa: la de mazorca esta de la mazorca. Así mismo, socialmente un hombre se considera adulto y miembro útil a la comunidad cuando demuestra que sabe cultivar la milpa y que puede, en consecuencia, mantener a una familia. Sólo la voz maciza podrá hablar, ser escuchada y obedecida. Por su parte, una mujer que cumple con sus obligaciones es aquella que ayuda a su marido a cultivar y saber cómo hacer las tortillas y los tamales y sólo así es considerada como una buena esposa. La planta crece, florece, madura. El hombre debe imitarla y concebir su existencia como un proceso necesario para integrarse socialmente, como alimento de su propia etna.

Otro aspecto de la organización de este grupo es el que se da a partir de la patrilocalidad: el hijo al casarse se establece en el espacio habitacional del padre, utilizando las construcciones existentes o construyendo su propia casa dentro del mismo solar. Regularmente se le atribuye al hijo menor la responsabilidad de cuidar e sus padres.

A partir de su integración a la vida nacional, han tenido que adoptar nuevas formas de organización que les permitan tener más movilidad y alcanzar una mayor ventaja con respecto a su situación económica. Han tenido que organizarse como indígenas en un consejo supremo, como ejidatarios y comuneros en un comisariado ejidal y en Consejo de Bienes Comunales; como productores sujetos de crédito se les solicita se organicen en cooperativas, sociedades de producción rural, etcétera. Con el objetivo de lograr la autogestión en las comunidades indígenas y campesinas.

Los mochós en los últimos años han ampliado su red de relaciones en diversos sentidos, es decir, ahora comparten con otros grupos étnicos sean indígenas o no. Tal es el caso de su participación en las organizaciones sociales existentes en el municipio. Aunque por tradición no son cafetaleros algunos de ellos han logrado hacerse de pequeñas parcela para el cultivo del aromático grano. Esto ha permitido que los pocos mochós que cultivan café participen en las organizaciones que existen en la sierra tales como: Indígena de la sierra Chiapaneca, Indígena de la Sierra Madre San Isidro Labrador, y otros tantos grupos que se han formado en los últimos quince años. En este sentido es necesario mencionar que los mochos han iniciado un acercamiento hacia otros grupos étnicos y sociales, en función de mejorar sus actuales condiciones de vida. Por otro lado, culturalmente ellos han permitido compartir la realización de la fiesta a San Francisco con un indígena Mam. En este año por primera vez un mam se hará cargo de ésta.

Ultimamente han surgido grupos de mujeres las cuales se plantean actividades de generación económica de manera colectiva, son grupos multiétnicos que

establecen alianzas con otros grupos en condiciones similares de marginación donde se encuentran mames, cackchiqueles y mochos.

BIBLIOGRAFÍA

García Ruiz, Jesús. "El defensor y el defendido. Dialéctica de la agresión entre los mochó", en Cuicuilco JI, México, ENAH, 1982.

Hernández Castillo, Rosalba. Migración y cambio religioso: los mames en Chiapas, entre la reproducción y el desarraigo cultural, México, CIESAS-SEP, Informe Parcial, 1990.

Kaufman, T. Idiomas de Mesoamérica, Seminario de Integración Social de Guatemala, 1974.

Medina Fernández, Andrés, "Notas etnográficas sobre los mames de Chiapas", en: Anales de Antropología, México, UNAM, 1973.

Mc Quown, N. Desarrollo cultural de los mayas, México, UNAM, 1964. Morley, Silvanus. La civilización maya, México, FCE, 1980.

Navarrete, C. Un reconocimiento de la sierra madre de Chiapas, México, UNAM, 1978.

Petrich, Perla. La alimentación mochó: acto y palabra, Tuxtla Gutiérrez, México, Centro de Investigaciones Indígenas, UACH, 1985.

_____ La semántica del maíz entre los mochó, París, AEA, 1986.

Reyes, L. "Documentos nahuas sobre el Estado de Chiapas", VIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1961.

Shumann, Otto. "El tuzanteco y su posición dentro de la familia mayense", en Anales de Antropología ni 7, México, INAH, 1969.

Swadesh, M. "Interacciones de las lenguas mayenses", en: Anales de Antropología, vol. XIII, México, 1NAH, 1960.